

TRAZOS

RESEÑA DE PRENSA DE LA OFICINA DE INFORMACIÓN DE LA PRELATURA DEL OPUS DEI EN COLOMBIA



**“Esta no es una
iniciativa humana sino
un empeño divino”**

*Presentamos la entrevista realizada por el diario
El Espectador a Mons. Hernán Salcedo Plazas,
Vicario Regional del Opus Dei en Colombia*

**Desde hace 46 años
en Colombia:
una gran aventura**

“LA PUERTA DE LA FE”

CARTA DE BENEDICTO XVI

Tomado de www.opusdei.org.co

El Santo Padre ha escrito una carta sobre la fe. “Porta fidei” invita a los cristianos a redescubrir el valor de sus creencias. También ha convocado un año de la fe, que iniciará en octubre de 2012.

Se hizo pública la Carta Apostólica “Porta Fidei”, fechada el 11 de octubre, con la que Benedicto XVI instituye el “Año de la Fe”.

El documento consta de 15 puntos.

Nos recuerdo el Santo Padre que “Desde el comienzo de mi ministerio como Sucesor de Pedro, he recordado la exigencia de redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo. En la homilía de la santa Misa de inicio del Pontificado decía: «La Iglesia en su conjunto, y en ella sus pastores, como Cristo han de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud». Sucede hoy con frecuencia que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común. De hecho, este presupuesto no sólo no aparece como tal, sino que incluso con frecuencia es negado. Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.”

“Sucede hoy con frecuencia -dice el Santo Padre- que los cristianos se preocupan mucho por las consecuencias sociales, culturales y políticas de su compromiso, al mismo tiempo que siguen considerando la fe como un presupuesto obvio de la vida común”.

“Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas”.

En el punto 4, se informa que el Año de la fe comenzará el 11 de octubre de 2012, en el cincuenta aniversario de la apertura del Concilio Vaticano II, y terminará en la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo, el 24 de noviembre de 2013.

Puede bajar el contenido completo de la Carta Apostólica Porta Fidei en la www.opusdei.org.co **T**

“ESTA NO ES UNA INICIATIVA HUMANA SINO Un empeño divino”

Tomado de / Publicado en el periódico El Espectador -
Autor: Norbey Quevedo H. /

El jefe de la Unidad Investigativa de El Espectador, Norbey Quevedo, entrevistó a Mons. Hernán Salcedo, Vicario Regional del Opus Dei en Colombia, con motivo de los 60 años de la Obra en nuestro país.

Opus Dei significa ‘obra de Dios’. Con esta definición, el 13 de octubre de 1951 llegó a Colombia el primer miembro de la obra fundada por Josemaría Escrivá de Balaguer, sacerdote español canonizado el 6 de octubre de 2002. Se trata de una organización compuesta por sacerdotes y laicos, célibes y casados, que hoy tiene presencia en el país y que se centra en los valores católicos en la familia y el trabajo. Monseñor Hernán Salcedo es su máxima autoridad en Colombia. Al respecto de la conmemoración y el presente de la institución habló con El Espectador.

Se cumplieron 60 años del Opus Dei en Colombia. ¿Qué aporte ha hecho esta comunidad?

El Opus Dei es una prelatura personal de la Iglesia católica. Su aporte principal es mover a la gente a que encuentre a Dios en el trabajo y en el cumplimiento de los deberes ordinarios. De esa manera ha llegado a miles y miles de personas en todo el mundo.

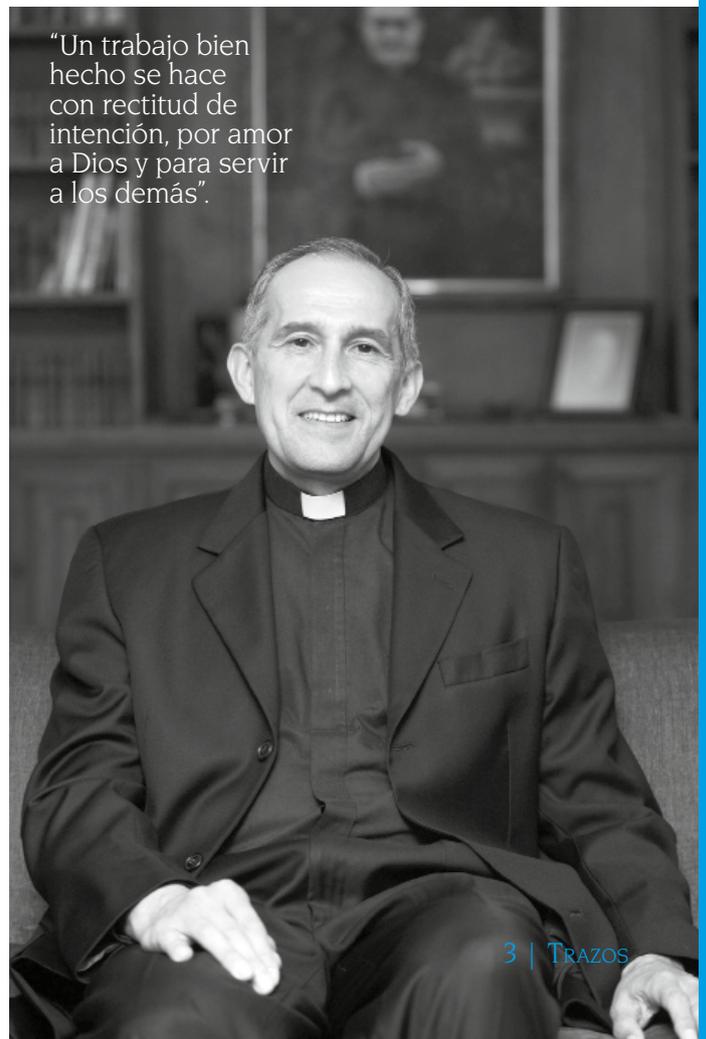
¿Qué labores sociales han adelantado?

Nuestra principal labor social es guiar a la gente a trabajar bien, con sentido de la justicia, con responsabilidad personal, y tratando de servir a todos. Luego, las personas con mucha iniciativa han sacado adelante muchas otras obras, como las EFA, escuelas familiares agrarias. Otras han construido casas para familias pobres o colegios para gente que no tiene recursos. Se trata de una

multitud de labores hechas por personas con el deseo de trabajar bien.

¿Quiénes son actualmente los miembros en Colombia?

Son personas de todas las condiciones sociales, hombres, mujeres, jóvenes, que reciben el llamado para pertenecer a la Obra y encarnar en su vida la santificación del trabajo diario. Son más o menos 2.500 personas, aunque hay muchas otras que no pertenecen a la prelatura, pero están en contacto con las distintas actividades. Para pertenecer jurídicamente a ella se necesita un mínimo de edad: hay que tener 18 años, o sea, ser mayor de edad. Hay personas más jóvenes en contacto con la prelatura, pero que jurídicamente todavía no hacen parte.



Monseñor Hernán Salcedo, Vicario General del Opus Dei en Colombia

¿Cuál es la influencia actual del Opus Dei en el país?

La principal influencia es la historia interna de cada alma, que cada persona se acerque a Dios. Se trata de algo íntimo, personal, y a través del esfuerzo que se hace por mejorar la propia vida se influye en todo. El Opus Dei, como tal, no da consignas, sólo acerca a las personas a Dios.

¿Cuál es hoy el valor de Monseñor Josemaría Escrivá de Balaguer?

Es un santo universal, conocido en todo el mundo, al que muchísimas personas le tienen cariño y le profesan devoción. Él recibió la luz de Dios, el despertar que permite a las personas darse cuenta de que Dios las espera en todas las encrucijadas del mundo.

¿Qué visión tiene la obra de la educación?

El Opus Dei como tal no tiene escuela propia, ni una filosofía en ese sentido. Su objetivo es fomentar el deseo de servir y, por supuesto, la educación es un gran servicio. Las personas con libertad escogen su camino; lo único que se les inculca es que busquen a Dios en un esfuerzo por santificar el estudio.

¿Y del trabajo?

El trabajo es el fundamento de todo esfuerzo para acercarse a Dios y configurarse con Jesucristo. Un trabajo bien hecho se hace con rectitud de intención, por amor a Dios y para servir a los demás.

¿Cuál es la opinión frente al rol actual de la mujer?

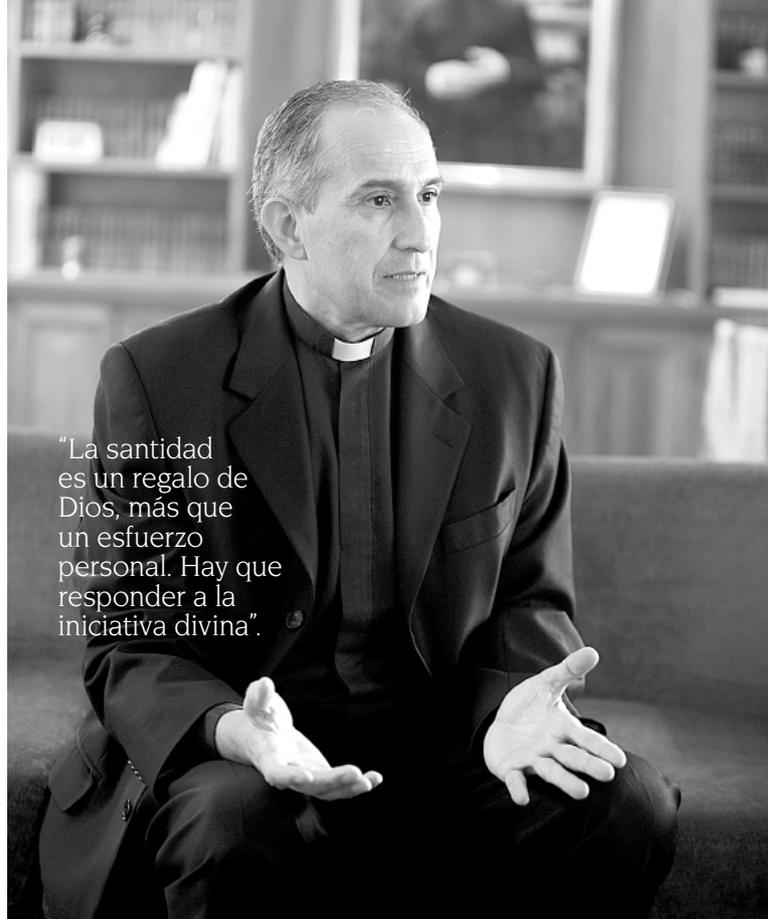
La mujer tiene la misma dignidad que el hombre. Merece todo el respeto y la delicadeza y, además, debe ser tratada con especial finura. La mujer ha sido maltratada durante siglos. El fundador del Opus Dei siempre quiso que se mirara a la mujer en consideración a su genio femenino y que ella dejara su huella en todas las cosas que hace y en todos los ámbitos en que se mueve, desde el hogar hasta el trabajo profesional.

¿Cómo ve al país?

El Opus Dei no tiene una opinión. Las opiniones son de cada una de las personas, formadas con absoluta libertad y con una gran delicadeza de conciencia, que es lo que tratamos de formar: una conciencia que sea recta. Pero, desde luego, cada quien se hace su propia idea.

Como organización, ¿qué piensa de la actual violencia, del narcotráfico y la corrupción?

Nuestra tarea es sembrar la comprensión, la caridad, buscar que las personas aprendan a rezar unas por otras y también a poner su cabeza y sus iniciativas profesionales para que haya mayor justicia en todos los ámbitos de nuestro país.



“La santidad es un regalo de Dios, más que un esfuerzo personal. Hay que responder a la iniciativa divina”.

¿Qué significa ser miembro del Opus Dei?

Para un colombiano ser miembro significa lo mismo que para un peruano o para un italiano, porque la obra tiene un corazón universal. Pero en la práctica también significa amar mucho a Colombia como nuestra patria.

¿De qué manera se sigue transmitiendo el legado de la obra?

Pienso que, por la extensión que ha ido alcanzando la labor del Opus Dei en Colombia, ya hay muchísimas personas que lo conocen y lo quieren, rezan por él y apoyan la expansión de la llamada universal a la santidad en todas las regiones de Colombia. Todavía hay que llegar a muchas más personas que no saben qué es el Opus Dei y que quizá tienen una idea estereotipada a partir de las cuatro noticias negativas que suelen darse, pero hay muchas personas que lo aman. Quisiéramos que muchas más lo conocieran de primera mano.

A propósito, ¿qué piensa de ese estereotipo o cliché que en algunos sectores se plantea sobre el Opus Dei?

La mayoría de las veces se debe a falta de información, a ignorancia. Y si alguna vez alguna persona se encona o va en contra, pues lo que debemos hacer es comprenderla y perdonarla. No todo el mundo tiene que estar de acuerdo, pero sí hay que respetar, pues se trata de una institución querida y respetable.

¿Hay requisitos para ser parte de la institución?

Para aprovechar los medios de formación que impartimos, cualquier persona puede participar si así lo

quiere, sin más condición que desearlo. Para formar parte de la prelatura se necesita del llamado de Dios, de una vocación divina: que Dios nos pida formar parte de ese camino con un compromiso profundo y constante.

¿Qué representa para un miembro de la institución pertenecer a ella?

Se trata de responder a ese llamado divino con un compromiso de amor cuyo núcleo es buscar la santidad en el trabajo ordinario y en el cumplimiento de los deberes ordinarios.

En medio de la actual situación del país ¿cómo se puede lograr la santidad?

La santidad es un regalo de Dios, más que un esfuerzo personal. Hay que responder a la iniciativa divina, aunque los canales para hacerlo son canales ordinarios, en los que estamos en contacto unos con otros para transmitir el mensaje. Después está la oración, que es esencial, el trato con Dios y los sacramentos, que son canales a través de los cuales Cristo actúa en cada alma: el bautismo, la confirmación, el matrimonio, etc.

¿Qué viene para el Opus Dei luego de estos 60 años?

De aquí en adelante hay que seguir trabajando en la misma línea, aunque, como las circunstancias cambian, hay que ir iluminando el nuevo camino con la fuente de luz que Dios nos ha dado, de manera que llegue a ser también lugar de encuentro con Él. El Opus Dei está siempre al día y lo que sigue es, como lo decía san Josemaría, que estuvo de paso en Colombia hace varios años, extender la labor a todos los lugares del país, hasta el último rincón, de manera que cualquier persona que se quiera acercar al Opus Dei pueda ser atendida, desde Leticia hasta La Guajira.

¿Qué mensaje le da al país?

El mensaje es el mismo: Dios está interesado en cada persona. La búsqueda de cada quien no es una casualidad sino el fruto del amor de Dios y, si se responde a ese amor, cada persona, en cualquier situación que se encuentre, estará llena del amor de Dios, de su alegría, de su paz, de comprensión hacia los demás. Dios se está haciendo el encontradizo con cada uno: hay que dejarse encontrar por Dios. Finalmente, quiero pedir a todo el mundo que, por favor rece. El arma principal para conseguir todo es la oración: oren por la labor que el Señor nos encarga.

Los líderes de la obra en Colombia y la información

¿Quiénes dirigen la obra y cómo es la organización del Opus Dei en Colombia?

La organización es muy sencilla. El prelado del Opus Dei que dirige la prelatura en todo el mundo es monseñor Javier Echevarría. En cada una de las regiones o países hay un vicario. Aquí en Colombia soy yo y a mí me ayudan en el gobierno dos consejos: uno para las mujeres y otro para los hombres. La labor de gobierno consiste, sencillamente, en dirigir toda esa labor de formación para entender el llamado a la santidad.

¿Cómo se obtiene información sobre su funcionamiento?

Pues para información de quienes no lo conocen, conviene decir que existe una página web: www.opusdei.org. Adicionalmente contamos con una oficina de información y, luego, con la naturalidad de las cosas normales: un amigo, un vecino, una persona que quiera ponerse en contacto. Es posible hacerlo pidiendo a la oficina de información los datos sobre los distintos centros que ofrecen atención a las personas, en aquellas ciudades en donde se lleva a cabo la labor, y que están abiertos a todo el mundo.

La familia y los valores para la santidad

¿Cómo han influido en las familias?

La familia es el núcleo de la sociedad y necesita de cuidado y atención. Los hogares necesitan ser luminosos y alegres, que los padres de familia dialoguen entre ellos y con los hijos, que sean amigos, que amen a Dios, que sostengan a la familia con constancia y que las familias se ayuden unas a otras también. Tenemos un programa muy interesante llamado Famof: familias que ayudan a otras familias.

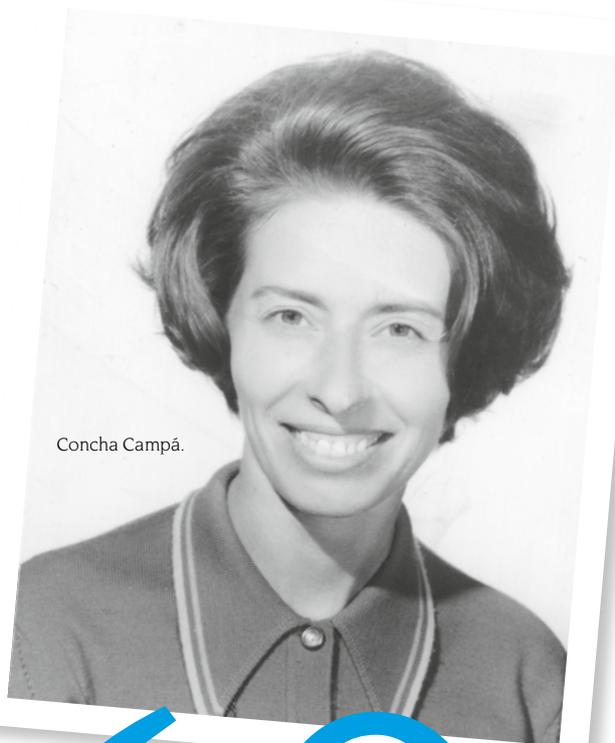
¿Qué significan los valores?

Los valores son cualidades personales también llamadas virtudes. Pero también hay otros valores, en el trabajo o en las distintas actividades realizadas por las personas. A todos esos valores debemos quererlos, amarlos, y tratar de encarnarlos. Lo más importante es que se traduzcan en nuestras vidas, que se hagan vida y no sean solamente teoría.

¿Cuáles son los principios misionales del Opus Dei?

El principio fundamental es ese: difundir la llamada universal a la santidad en medio de todas las situaciones de la vida. **T**

“El trabajo es el fundamento de todo esfuerzo para acercarse a Dios y configurarse con Jesucristo”.



Concha Campá.



1954. María Adela y una amiga.

60 años

muchas historias

Extractos del libro -en preparación-
"San Josemaría en Colombia: su esmeralda preferida"
por: Concha Campá del Campo

Legan a mi memoria una cascada de pensamientos; semillas esparcidas por tantos caminos del país, flores y frutos, amaneceres y noches oscuras, sol y luna, todo enmarcado en la tarea divina de hacer el Opus Dei.

¿Cuándo empezamos las mujeres del Opus Dei en Colombia? Diría que fue aquel 2 de abril de 1954, poco menos de tres años desde la llegada del Padre Teodoro Ruiz a Colombia, cuando sintiéndonos ya colombianas, embarcamos en el puerto español de Vigo, rumbo a Cartagena de Indias, donde llegamos el día 15, Jueves Santo, Josefina de Miguel, María Adela Tamés, María Teresa Ivars y yo, con la ilusión de implantar el Opus Dei en esta tierra maravillosa,



1956. Biblioteca de Inaya.

Algunas de las primeras Numerarias Auxiliares.

De izquierda a derecha: Mercedes Borda, Ana López y Ana Quiroga.



“a la que yo quiero tanto”, como me dijo San Josemaría Escrivá en Venezuela.

Para realizarlo traíamos una misión: trabajar en el desarrollo integral de la mujer, en el campo espiritual, familiar, profesional, sin importar su cultura, raza, condición social o edad; impartir una formación que llevara a buscar la santidad en lo ordinario de cada día y a difundir allí ese mensaje de vida cristiana.

Primeros pasos en Bogotá

Empezamos la labor apostólica en Bogotá donde conocimos a muchas personas con las que hacíamos reuniones, grupos de trabajo, clases de historia, arte, conocimientos básicos del hogar, como cocina, plancha y organización de la casa. Esto motivó a muchas chicas jóvenes que se iban a casar y sabían bien poco sobre estas tareas.

Después de muchos afanes económicos pudimos instalar y empezar la Residencia Universitaria Inaya el 14 de febrero de 1956, y simultáneamente organizar clases para niñas que trabajaban en tareas del hogar. Las señoras que asistían a los retiros espirituales nos presentaban a sus empleadas, y la labor creció tan rápidamente que ya no dábamos abasto; la ayuda de las primeras Supernumerarias y Cooperadoras fue muy eficaz.

Merceditas de Gómez Tanco y Ángela de Casas fueron las primeras en responder a la llamada del Señor. Con

Mercedes Sinisterra y sus amigas empezamos la labor con bachilleres, y luego con universitarias: cursos de formación espiritual y doctrinal, visitas a personas necesitadas, costureras, etc.

La labor en Medellín

En julio de 1954 Josefina de Miguel viajó a Medellín, donde varias familias querían conocernos, pues sabían del Opus Dei por un Curso de Retiro espiritual dictado por el P. Aurelio Motta, sacerdote del Opus Dei.

Volvimos Josefina y yo en octubre de ese mismo año; aun recuerdo la primera reunión. Soledad Londoño se interesó tanto por saber los requisitos para ser de la Obra que yo pensaba: esa mujer se sabe llamada por Dios. Era profesora de la Facultad de Servicio Social y puso en contacto muchas de sus alumnas, entre ellas a Lillian Aristizábal, Esther Mejía, Luz Elena Correa y Fabiola Tamayo, que poco después descubrirían su vocación a la Obra. Todas en sus trabajos sembraron el espíritu de la Obra y en muchas zonas apartadas del país se conoció este mensaje de santificación.

El primer Centro en Medellín se consiguió en enero de 1957, fue la Residencia Universitaria Citará. Como acudía tanta gente a las actividades siempre faltaba algo: sillas, vajilla, etc. Merce Restrepo, que luego pediría la admisión como Numeraria, cuenta que su mamá -vivían en la misma cuadrada- estaba lista para prestar todo lo que se necesitara.

Guaycoral: vista de la primera Casa de retiros de la Región.
Actualmente es La Rotonda.



Josefina de Miguel una de las tres primeras Numerarias que vino a Colombia, ya fallecida.



Primera promoción de la Escuela Hogar Norte 1974.
Delante a la izquierda, Maruja Barreto, Numeraria Auxiliar.
Con el diploma: Claudia Rincón, Numeraria Auxiliar. Detrás al lado derecho: Virginia Fonseca, Supernumeraria.

Medellín fue la primera ciudad donde pudimos disponer de una Casa de Retiros: Guaycoral, en la Ceja, desde 1956. Nos parecía increíble contar con ese instrumento que era tan necesario para el desarrollo de la labor y la formación.

La expansión a otras ciudades

Los viajes a Manizales empezaron en 1958 y enseñada conocimos a un grupo de jóvenes. Sofy Pinzón de Zuluaga puso a disposición su casa, donde teníamos todas las actividades para señoras y niñas. Eran tan dinámicas, que ellas mismas se encargaban de la logística y de conectar a sus amigas, a sus mamás, etc.

La labor creció rápidamente y en 1965 nos instalamos en un apartamento donde se tuvieron las primeras actividades; poco después empezaría el Centro Cultural Cendal y un club para bachilleres. Se nos abrían horizontes de nuevas ciudades.

En 1966 se consiguieron los terrenos para la Casa de Retiros Torreblanca, cerca de Fusagasugá. En Cali, el primer Centro se abrió el 7 de mayo de 1979. Por

las mañanas se tenían las actividades de las señoras y en las tardes el club para las niñas; otras dos tardes funcionaba el Centro de Capacitación Sue, en el que se han formado y acercado a Dios muchas empleadas del hogar y profesionales del área del servicio del Valle de Cauca, Cauca y Nariño. Unos años más tarde, se abriría Catalpa, para atender la labor de universitarias y bachilleres.

Como el Opus Dei es una familia que cuida a sus miembros y procura que nadie esté sólo, empezamos a viajar a Cartagena en agosto de 1978 para atender a Lucía de Gilchrist, una Supernumeraria madre de doce hijos, que se trasladó a vivir allí. Pronto reunió a sus amigas y



Las tres primeras Numerarias que llegaron a Colombia: actualmente Concha vive en Cali y María Adela en Medellín. (Foto tomada en 1974)

muchas participaban de las actividades de formación. Poco tiempo después se empezó en Barranquilla, donde se abrió Arrecife en enero de 1982 y desde allí se siguió atendiendo la labor de Cartagena. Todo tiene su momento en los planes de Dios, y finalmente el Centro de Cartagena, Entremares, se abrió en 2002.

“Soñad y os quedaréis cortos” nos decía San Josemaría, esto lo podríamos aplicar a los inicios y desarrollo de la labor en Bucarmanga.

“Soñad y os quedaréis cortos” nos decía San Josemaría, esto lo podríamos aplicar a los inicios y desarrollo de la labor en Bucarmanga. Empezamos a viajar desde 1982 para atender a una Supernumeria que se trasladó a vivir allí, y enseguida conocimos otras amigas que pronto se interesaron por la Obra. Un Cooperador regaló generosamente la casa para que funcionaran allí las actividades; con las adaptaciones necesarias es la sede actual del Centro Cultural Narval, donde nos establecimos en enero de 2003.

Siguiendo con la expansión, a comienzos de 2008 le llegó su momento a Pereira, con el Centro Cultural Isaral, aunque desde hacía algunos años se viajaba desde Manizales para atender las actividades de formación. Y a finales de ese mismo año, en Chía, cerca de la Universidad de la Sabana, empezó el Centro Cultural Arboleda. Actualmente hacemos viajes periódicos a Neiva y Santa Marta, y próximamente a Pasto...

Lo mejor de cada historia, de cada apostolado, de cada vocación, queda en la memoria divina, y he podido ver hechas realidad aquellas palabras de San Josemaría: “La historia de la Obra es la historia de las misericordias de Dios”.



En una excursión en 1961. De izquierda a derecha: Nelly Vélez, Martha Toro, Pilar Fernández de Córdova (f), Mercedes Restrepo y Martha Elena Vargas. Todas Numerarias.



Inaya, el primer Centro. Delante: Amalia Posada Laverde, Numeraria



María Adela Tamés, quien dedicó muchos años a la Universidad de La Sabana.

“La vida es como un partido de tenis.”

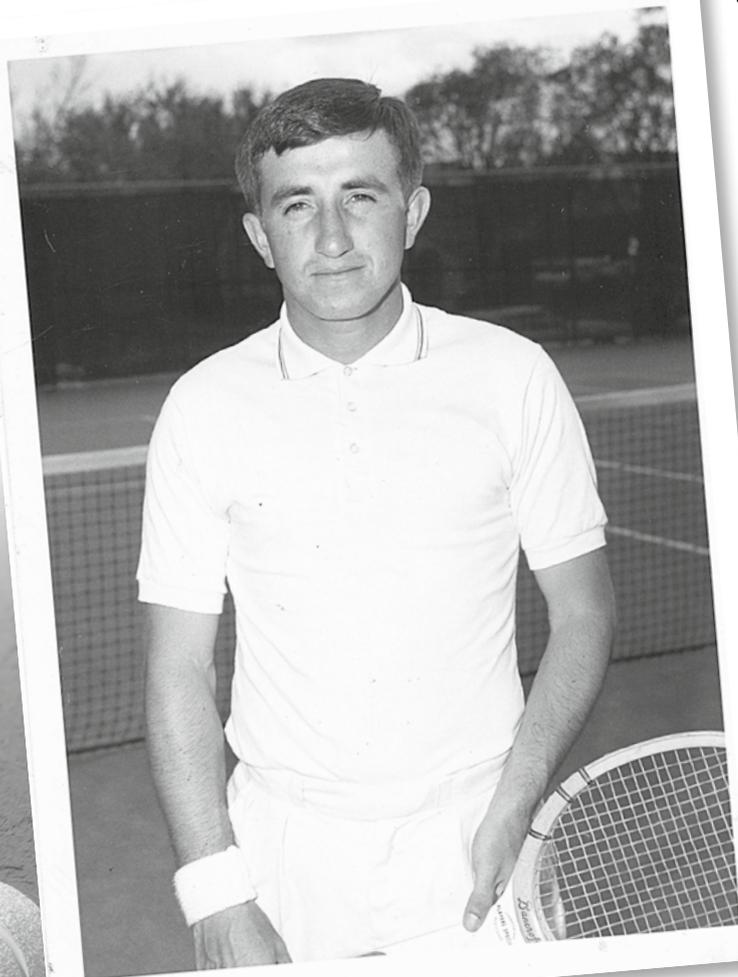
Para triunfar hay que aprender a servir bien”

Con ocasión de los 60 años del Opus Dei en Colombia, presentamos un relato de Benjamín Anzola.

Por Benjamín Anzola
Tomado de www.opusdei.org.co

Mi abuelo paterno vivía en La Palma Cundinamarca, una de las primeras fundaciones de los conquistadores españoles en esa región, rica en minas de hierro. Algunos de mis tíos, se trasladaron a Bogotá, buscando mejores oportunidades de trabajo. Mi papá se trasladó a Yacopí, un pueblito más al norte del departamento, donde administraba la finca de la familia. Allí nací en 1943. Mi papá, muy activo en política y presidente del directorio liberal del pueblo, debió emigrar a Bogotá junto con su familia en 1949.

A uno de mis tíos le había ido bien en los negocios y junto con algunos compañeros fundaron un club de tenis que se llamó Gran Colombia (hoy Club Campestre Fontanar). Ante una oportunidad que se presentó, mi tío le ofreció a mi papá la posibilidad de trabajar como administrador del club. Mi papá aceptó. Allí empecé y aprendí a jugar tenis. Cuando mi papá se retiró del club, mi tío me regaló una acción del club para que yo pudiera seguir jugando tenis. Por gracia de Dios que me dio las cualidades necesarias y junto a mi esfuerzo por practicar, llegué a destacar en el tenis juvenil, primero en Bogotá y luego en el país. Llegué a ser campeón juvenil de Colombia en 1960 y 1961, y a ser nombrado miembro del equipo colombiano de la Copa Davis en 1961, junto con William Álvarez, José Alejandro Cortés y Gustavo Castillo. Representé como juvenil al país en varios torneos sudamericanos y tres veces en el entonces prestigioso mundial juvenil del Orange Bowl en Miami, donde me enfrenté con jugadores que luego destacaron internacionalmente: Arthur Ashe y Juan Gisbert.





Terminé mi bachillerato en el Colegio Mayor de San Bartolomé. Allí, pero sobre todo en mi hogar, recibí una buena formación católica, sobre todo de parte de mi mamá. En los últimos años de bachillerato surgió algo inesperado que terminó, con el tiempo, dando un vuelco maravilloso en mi vida. Una familia antioqueña se trasladó a vivir a Bogotá y dos de sus hijos ingresaron a cuarto de bachillerato, al mismo grupo en el que yo estaba y eso que había cuatro grupos distintos. Y no sólo eso, la familia se instaló en una vivienda a unas pocas cuadras de donde vivían mis papás. Lógicamente nos hicimos amigos y, con el tiempo, muy buenos amigos. Uno de ellos, también por cosas de la vida, se encontró con un amigo suyo de Medellín que entonces empezaba estudios en una de las universidades de Bogotá. Era Jorge Yarce, que ya pertenecía a la Obra como Numerario.

Con el afán apostólico que nos inculcó San Josemaría, Jorge invitó a Luis Guillermo, así se llamaba uno de los hermanos, a participar en las actividades formativas en uno de los poquísimos Centros que el Opus Dei tenía en

“Mi vida ha sido una aventura maravillosa, procurando servir a la Obra donde en Colombia se me ha necesitado”.

tonces en Bogotá. También le preguntó por amigos suyos. Luis Guillermo le habló de mí y, un día del año 1959 o 1960, Jorge nos esperaba a la salida del Colegio. Recuerdo que en una cafetería de la carrera séptima con calle 14, Jorge me habló largamente de la Obra. No recuerdo mucho lo hablado pero sí que esa conversación se concretó en una invitación, que acepté, a asistir a una meditación en la Residencia Ingará, localizada entonces en la calle 35 entre carreras sexta y séptima. Allí acudí, empecé a participar de algunos medios de formación de la Obra, como un Círculo y la dirección espiritual con uno de los sacerdotes españoles, de los primeros que habían venido a abrir el campo de la Obra en Colombia. Recuerdo vivamente que en ese entonces me habló con especial fuerza de la llamada a la santidad.

Mi vida discurría, en ese entonces, entre los estudios y la práctica del tenis. Asistía con interés pero sin mucha continuidad a algunos medios de formación en la Residencia Ingará. Cuando estábamos, hacia mitad del segundo semestre de 1961 enfrentando a Ecuador en Guayaquil en Copa Davis, surgió algo que también dio un vuelco a mi vida. Mis planes de estudios universitarios los tenía enfocados para estudiar en Bogotá, sin embargo en Guayaquil me ofrecieron la posibilidad

de estudiar en EEUU. Mi respuesta fue enseguida positiva, pero mis padres no disponían de los medios económicos. José Alejo, me contó que él había hecho su carrera en los Estados Unidos becado por una universidad. Y que, si quería, me ayudaría para intentar conseguir una beca. Con su ayuda y con la de la Federación, me consiguieron una beca por el deporte y pude hacer los estudios de Administración de Empresas en los Estados Unidos durante los años 1962-1966.

Fueron años de estudio y de mucha práctica del tenis, llegando a mi mejor momento tenístico. Fui Campeón de la Missouri Valley Conference en dos ocasiones, campeón nacional de Colombia en dobles en los años 1963-4-5 y de todas las categorías en 1965. Menciono un evento que fue para mí, aunque con derrota, uno de los momentos más significativos de mi vida como tenista. La Wichita State University, donde estudiaba, llevó el equipo

de tenis de la universidad a jugar la ronda clasificatoria de un importante torneo en Houston, Texas, el de River Oaks.

A ese torneo invitaban a los 16 mejores jugadores del mundo y escogían otros 16 entre una ronda clasificatoria. Para entrar al cuadro principal había que ganar tres partidos. Eran muchos los buenos jugadores que aspiraban a entrar y yo no era de los favoritos. Sin embargo, gracias a Dios y a que el torneo era en canchas de arcilla, gané los tres partidos y entré al cuadro principal. Cuál fue mi sorpresa cuando en el sorteo me tocó jugar en primera ronda nada menos que con Rod Laver, el número uno del mundo de entonces y poseedor de un record que nadie

ha podido igualar, ganar los 4 torneos del Grand Slam en el mismo año y en dos ocasiones. Cuando mis amigos me preguntan que cómo me fue en el partido les respondo en broma que, en esa ocasión, ganó Rod Laver.

Cuando terminaba mi carrera en los Estados Unidos, por allá en 1966, me encontraba jugando mi mejor tenis. Se me planteó entonces una disyuntiva. Dedicarme unos años a jugar tenis competitivo, de manera exclusiva o empezar, no más terminar, los estudios universitarios un master en Administración de Empresas de dos años, con dedicación exclusiva. Ante una oportunidad de fellowship que se me presentó en Marquette University, decidí optar por el master, con la conciencia clara que el tenis pasaba a un segundo plano en mi vida.

Mis contactos con el Opus Dei en los Estados Unidos fueron escasos, porque la ciudad donde yo residía estaba bastante lejos de un Centro de la Obra. Sin embargo, la constancia epistolar de los amigos que hice en la Obra en Colombia y los contactos que tenía con los medios de formación cuando venía a Colombia a jugar los campeonatos nacionales, mantuvieron la llama encendida. Pero más que eso, el ideal que el Señor sembró en mi vida cuando tuve los primeros contactos con la Obra: que podía y



Benjamín en Estados Unidos, con el equipo de tenis de la Wichita State University, en 1965.

debía buscar la santidad a través de mi vida, de mi deporte, de mis estudios. Por eso durante los años que estuve en los Estados Unidos, a pesar de la lejanía, procuraba vivir el plan de vida que con tanto cariño se me había enseñado como el medio para ir adelante.

También tuve la fortuna de ir, durante dos vacaciones, entre semestre y semestre, a Chicago donde pude hacer contacto con personas de la Obra. Uno de ellos fue también definitivo en mi vida. Fue un sacerdote con quien me empecé a dirigir

espiritualmente. Ese santo sacerdote, a quien ya lo tenemos muy seguramente en el Cielo, se regresó a atender las labores de la Obra en Barcelona. Desde allí recibí una cariñosa carta con una sugerencia inesperada.

El IESE Business School (la Escuela de Negocios de la Universidad de Navarra) hacía muy poco había comenzado un programa master de mucha altura, apoyado y reconocido por la Harvard Business School. La sugerencia consistía en que estudiara la posibilidad de ir a Barcelona a hacer los estudios que quería. Hice los trámites y, gracias a Dios, fui admitido. Allí, durante el primer año de estudios, tuve también "mi Damasco", como decía San Josemaría: me hice Numerario del Opus Dei.

Terminé el master en 1968, trabajé un año en un banco y luego regresé a Colombia. Hitos de mis años en Barcelona, además de haber pedido la admisión a la Obra, fueron las tres veces que pude estar en tertulias con San Josemaría. Desde entonces mi vida ha sido una aventura maravillosa, procurando servir a la Obra donde en Colombia se me ha necesitado. He tratado de hacer realidad lo que me decía un amigo en un mensaje electrónico que me envió en una ocasión: "la vida es como un partido de tenis. Para triunfar hay que aprender a servir bien". **T**

“Todo empezó con el fútbol”

Tomado de www.opusdei.org.co

Fue boxeador, futbolista, pero sobre todo, ha sido un educador de personas. Germán Murcia es uno de los primeros fieles Agregados del Opus Dei en Colombia, y nos cuenta su aventura en la Obra.



Por German Murcia Casas
Tomado de www.opusdei.org.co



Por el año de 1968, en el Centro Cultural “La Sabana”, entre otras actividades que teníamos fundamos el equipo de fútbol llamado “La Sabana Fútbol Club” afiliado a una de las mejores ligas de Bogotá y que obtuvo el título de campeón, en partido que se llevó a cabo en el estadio “El Campín”; donde juegan los equipos profesionales.

Los integrantes del equipo entrenaban los sábados en la tarde, en los predios de la Universidad Nacional que está situada cerca a la casa donde funcionaba el Centro Cultural. Luego asistían a los medios de formación, para terminar con una fenomenal tertulia. De esa época se tuvieron bastantes frutos apostólicos.

En el año de 1972 inició labores el Centro Cultural y Deportivo Monte Verde en las instalaciones del Colegio Gimnasio de Los Cerros ubicado al norte de Bogotá, en el barrio Usaquén, para atender a la formación de jóvenes desde los 12 años de edad.

Aprovechábamos las instalaciones del colegio especialmente los sábados en la tarde, para hacer entrenamientos de fútbol, Taekwondo y actividades culturales, además de la promoción de una biblioteca circulante con libros de formación en virtudes humanas y en vida de piedad. Los domingos en la mañana realizábamos competencias; también se practicaban las excursiones cortas y los campamentos de 3 y 4 días. Estas actividades se compaginaban con medios de formación como meditaciones, cursos básicos de formación humana y cristiana, retiros y la atención espiritual por parte del Sacerdote.

En 1978, el Centro Cultural y Deportivo Monte Verde se trasladó al barrio Kennedy, ubicado al suroccidente de Bogotá e inició actividades de formación cultural, de virtudes humanas y deportivas para jóvenes. Entre las más destacadas se cuentan: Biblioteca de estudio, bien dotada, concurso el “Mejor Bachiller de Ciudad Kennedy y barrios circunvecinos”, que convocaban a los mejores estudiantes de último grado de los colegios del barrio y que con una estructura académica exigente, premiaban con becas en universidades a los estudiantes que obtienen los mejores resultados; Concurso Nacional de Historia; Actividades con los rectores de los colegios de Kennedy; Cursos de vacaciones; competencia atlética denominada “La Maratón de las luces el día 7 de diciembre”; escuela de fútbol; curso de Taekwondo; excursiones; campamentos; visitas a los pobres: ancianos, personas enfermas, etc; catequesis; meditaciones; retiros; cursos de retiro; atención espiritual por parte del Capellán; tertulias con personajes representativos en deportes, cultura, etc.

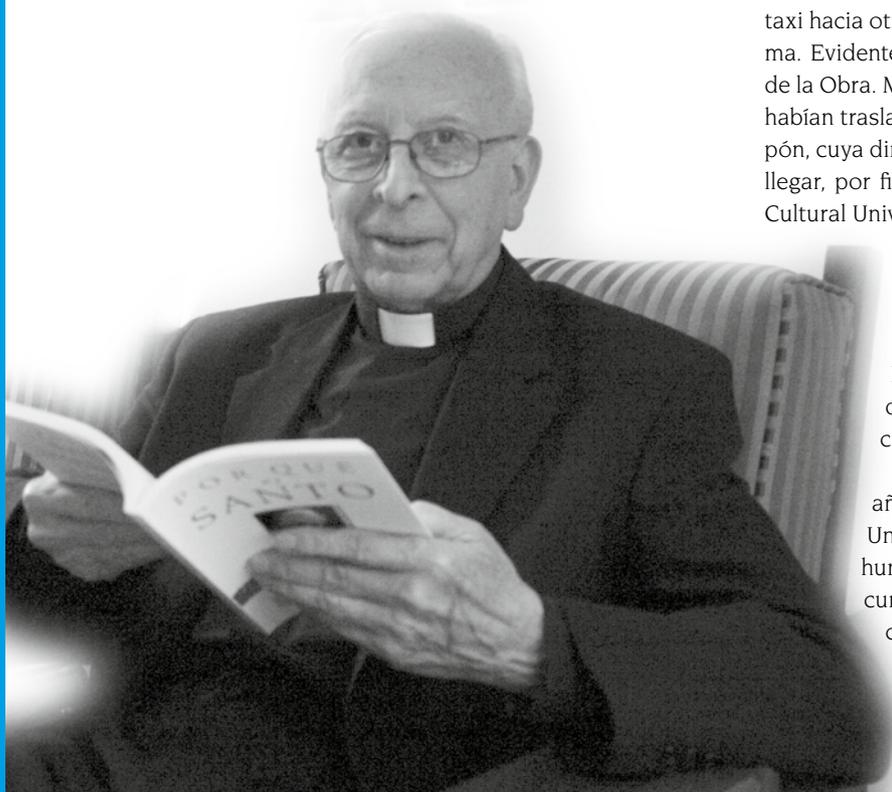
Paralelo al funcionamiento del Centro Cultural y Deportivo Monte Verde, siguió funcionando, en Usaquén otro centro denominado Centro Cultural La Cantera y en el Barrio Teusaquillo el Centro Cultural Universitario CCU.

Han sido números los jóvenes que han aprovechado los medios de formación de los centros y más aún los frutos espirituales de los mismos. **T**

El padre Eugenio Fenoy Ruiz llegó desde España hace 46 años a nuestro país. Su labor apostólica se ha desarrollado en Bogotá, Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, y ahora en Medellín. En este relato nos cuenta cómo en su vida se ha cumplido aquello que decía san Josemaría: “Soñad y os quedaréis cortos”.

EN COLOMBIA: UNA GRAN AVENTURA

Por. Eugenio Fenoy Ruiz
Tomado de www.opusdei.irg.co



Llegué desde Madrid al aeropuerto de El Dorado, en Bogotá, el día 1º de junio de 1964. Dejaba en España un pasado rico en experiencias: mi condición de médico y de doctor en Derecho Canónico, mis años en Roma junto a San Josemaría, unos años de ejercicio de la medicina y de mi sacerdocio, una labor pastoral variada, de la que destaco la que realicé en el barrio Vallecas, que en ese entonces era una zona paupérrima, que me dejó un grato e inolvidable recuerdo.

Cuando llegué a El Dorado ya había anochecido. Debían de ser alrededor de las ocho de la noche. Llovía suavemente. Mientras bajaban el equipaje, me acerqué a las amplias paredes de vidrio que separan la zona interior de la exterior del aeropuerto. Me paseé ostensiblemente esperando que alguien notara mi presencia: nada. ¡Qué desazón! Llego a un país desconocido para mí, y nadie me espera. El telegrama que envié desde España nunca llegó.

¿Qué conocía yo de Colombia? Las nociones elementales que se estudian en bachillerato y, después, lo que aprendí en un curso de diplomado que realicé en la Universidad de La Rábida (Huelva, España) en el verano de 1952.

Después de recoger el equipaje, me decidí a tomar un taxi y encaminarme a la primera de las direcciones de un Centro del Opus Dei que había averiguado en Madrid. Timbré repetidamente hasta convencerme que allí no vivía nadie. No era verdad: al día siguiente supe que sus ocupantes estaban profundamente dormidos. Seguí en el mismo taxi hacia otra dirección: me recibieron unos niños en pijama. Evidentemente aquella casa ya no era una residencia de la Obra. Me informaron que sus anteriores ocupantes se habían trasladado a la casa que había sido Embajada de Japón, cuya dirección ignoraban. Continué la búsqueda hasta llegar, por fin, a la sede que entonces ocupaba el Centro Cultural Universitario Hontanar: ¡qué alivio!

Al día siguiente, me celebraron mi cumpleaños. Y así, cumpliendo años, comenzaba una nueva etapa de mi vida: mi labor pastoral como sacerdote Numerario del Opus Dei en mi nuevo país, Colombia, donde pasados los primeros años me concedieron la nacionalidad colombiana.

En Bogotá estuve trabajando más de 16 años en las más variadas labores apostólicas. Una experiencia inolvidable, una gran aventura humana y sobrenatural: meditaciones, retiros, cursos de retiro espiritual, clases de formación cristiana, clases de teología en aulas universitarias y con personas de toda edad y condición social, la tarea de escribir un par de libros en compañía con el Padre Javier Abad, la publi-



cación de muchos artículos en diversos medios de comunicación, desde la radio a la televisión, pasando por la prensa escrita...

Y conocer y asimilar una nueva cultura, que me enriqueció espiritualmente. El trato con nuevas y maravillosas gentes. Y la adquisición de nuevas y magníficas amistades, que aún persisten, a pesar de mi ausencia de esa ciudad... Y abundantes ocasiones de transmitir el Evangelio y el espíritu del Opus Dei, de recibir dolorosas confidencias, y asumir como propios esos padecimientos, y tener la ocasión de volcar algo de consuelo en esas almas que sufren, y repartir abundantemente la misericordia de Dios en muchísimos corazones penitentes a través del Sacramento de la Reconciliación... Y sembrar incansablemente semillas de paz y de alegría en tantos corazones nobles... Y el trato fraterno y amistoso con mis colegas y hermanos sacerdotes diocesanos, acompañándolos en sus trabajos, alegrías y dolores.

Recuerdo que la primera tarea en la que colaboré, apenas llegué a Bogotá, fue la de gestar un nuevo colegio: gracias a los esfuerzos de un grupo de padres de familia que querían para sus hijos una formación integral, donde pudieran crecer en virtudes humanas y cristianas, el Gimnasio de Los Cerros abrió sus aulas en febrero de 1965. Y pocos años después, el Gimnasio Iragua. ¡Cuántos recuerdos de mi experiencia como primer Capellán de ambos colegios, compartiendo mis trabajos con personas excelentes!

En 1981 marché a trabajar a Barranquilla, desde donde atendía las labores apostólicas de Cartagena en viajes quincenales. Otra gran aventura en contacto personal y amistoso con esas gentes de la Costa Caribe, maravillosas, abiertas, sencillas, afectuosas, amistosas. Allí sí que me gané "el pan con el sudor de mi frente": vaya a Cartagena, vuelva a Barranquilla, de nuevo a La Heroica... Y en cada una de estas ciudades, atención de mujeres y de hombres, muchachos y niños, muchachas y niñas, amas de casa, empleadas de hogar, profesionales. Y desempeñar la Cátedra de Bioética en la Facultad de Medicina de la Universidad del Norte. Y la atención de los Centros Culturales Arrecife y Astilleros, y de los colegios Gimnasio Los Corales, Altamar y Preescolar Los Veleros, que vi nacer en mis brazos y de los que fui su primer Capellán.

Y en Cartagena, la atención sacerdotal del Centro Cultural Baluarte y de los colegios Gimnasio Cartagena, Cartagena de Indias y Preescolar Alborada. Y la prepara-

ción para su primera Comunión de los alumnos y alumnas del Colegio Parrish... Y vaya a esta y a la otra parroquia a acompañar a mis hermanos sacerdotes. Y venga para acá y vaya para allá... ¡Qué maravilla!

En enero de 1993 vine a Medellín, donde vivo y trabajo actualmente: nuevas gentes, distintas e igualmente maravillosas, nuevas y magníficas amistades, sacerdotes y laicos. Y trabajar con toda clase de personas sin distinción de edad, sexo o clase social.

En estos 47 años colombianos, ha sido motivo de especial gozo ver el crecimiento del Opus Dei en el país. Cuando llegué, la Obra estaba presente en tres ciudades: Bogotá, Medellín y Manizales. Más tarde, Barranquilla. Y luego, Cali. Y después, Bucaramanga, Cartagena y Pereira. Y desde esas ciudades se atiende Santa Marta, Tunja, Neiva, Valledupar y algunas otras más esporádicamente. Y todo esto como fruto patente de la gracia de Dios y del esfuerzo lleno de alegría de millares de personas de todas las condiciones y clases sociales, que se sintieron dichosísimas sacrificándose para que la Obra se realizara, como decía y quería su Fundador, San Josemaría Escrivá.

Quisiera destacar, entre tantas labores apostólicas en las que estuve metido, a veces estorbando, en estos largos años, que percibo como muy cortos, unos trabajos que de modo especial me robaron el corazón. Me refiero a las actividades de servicio social que de modo habitual se realizan desde los Centros del Opus Dei a favor de comunidades -pueblos, veredas, barrios- de escasísimos medios económicos. A algunas de éstas las llamamos "Campamentos de trabajo", "promociones rurales" o "Proyectos sociales de vacaciones". Se llevan a cabo aprovechando las temporadas de vacaciones universitarias y con la generosidad de grupos de alumnos de diversas Facultades. Durante unos días convivimos con esas personas en su mismo medio, generalmente utilizando instalaciones de algún colegio de la zona, durmiendo en el suelo, y comiendo como se puede. Se pinta y arregla su iglesia o capilla, o los salones del colegio, o se hace algún otro trabajo material de servicio a la comunidad, a la vez que se organizan clases de catequesis para los niños, charlas de formación para los muchachos y para los padres y madres de familia, brigadas de salud a cargo de algún médico. Y, sobre todo, se convive con ellos, se participa de sus dolores, preocupaciones y alegrías, y se les proporcionan unos días de convivencia amistosa, llena de cariño humano y de caridad sobrenatural. La despedida del último día es lo más duro: abrazos, sonrisas, lágrimas... Siempre pensamos que habíamos ido con el ánimo de darles algo nuestro -trabajo, comida, juguetes...- y siempre salimos convencidos de que fuimos nosotros los que más recibimos: agradecimiento, cariño, alegría y la felicidad de haber hecho algo por nuestros hermanos más necesitados. **T**

Un film de Roland Joffe,
Director de "La Misión" y "Los Gritos del Silencio"

SECRETOS DE PASIÓN

(THERE BE DRAGONS)

**"There be dragons:
Secretos de pasión"**. La película parte de varios episodios de la vida de San Josemaría Escrivá durante la Guerra Civil española. Décadas más tarde, un periodista investiga sobre Josemaría y descubre que su padre había sido amigo del fundador del Opus Dei. Está basada en hechos reales y cuenta con jóvenes estrellas como Charlie Cox de "Stardust" y "Casanova", Wes Bentley de "American Beauty" y Olga Kurylenko de "Quantum of Solace".

Visite: <http://www.youtube.com/watch?v=mRiklgicqD4>

EN CINES DESDE ENERO 2012

Oficina de Información de la Prelatura del Opus Dei en Colombia.
Carrera 18 No. 88-17 • Oficina 205, Bogotá • Teléfonos 621 3612 - 691 40 75
E-mail: info@opusdei.org.co - www.opusdei.org.co